

EL PERGAMINO

2. Alcalinidad y humedad

La limpieza y reparación de manuscritos es un arte que se adquiere con la experiencia. Es básico iniciarse con volúmenes y libros de poco valor.

La característica común a todo pergamino es la alcalinidad que debe ser neutralizada con un baño ácido, después del desengrasado. Pese a ello, quedarán restos de cal retenidos por fibras de colágeno, que forman la estructura. Esta alcalinidad forma en el tejido una cierta protección contra los hongos (de los que escribiremos en el próximo capítulo) y microorganismos, a la vez que da una estabilidad química al pergamino que, no afectado por atmósferas ácidas, es más duradero que el cuero.

Un inconveniente de la alcalinidad es la tendencia a amarillear, especialmente cuando se somete a sucesivas manipulaciones, cuando se ensucia o se engrasa. El motivo de esta alteración es la difusión de hierro que, como parte componente del polvo, provoca la formación de hidróxido coloreado.

El pergamino es material higroscópico que absorbe humedad en cantidades indefinidas; y expuesto a la acción directa del agua, se destruye en su estructura por hidrólisis: las proteínas se degradan y el resultado es una especie de gelatina conocida con el nombre de «cola de pergamino».

En condiciones normales, el pergamino absorbe y suelta humedad. En una atmósfera muy seca (40 por ciento de humedad relativa) se vuelve muy rígido y las tintas y colores se deterioran, especialmente las iluminaciones en «gesso». Los desgastes por exceso de humedad son aún más graves. Producen deformaciones, escamaduras y caída de pintura. Y cuando un pergamino está expuesto demasiado tiempo en un ambiente muy húmedo (en un sótano) los bordes de las páginas absorben agua y se arquean. El deterioro aumenta si la encuadernación es muy apretada o si el volumen ha perdido el cierre. En deterioros por esta causa, no debe secarse el libro. Lo apropiado es desmontarlo y tratar, una a una, las hojas.

En ocasiones, el pergamino que debe ser restaurado está endureci-

do, encogido, con las hojas pegadas. Para separarlas, antes hay que ablandarlas; y en algunos casos, resulta imposible devolverlas a su primitiva forma. Pero aun en el caso de que las membranas estén muy contraídas, la escritura puede ser perfectamente legible y es mejor no insistir que arriesgarse a destruir el texto.

Para sanear las manchas de vitela, se las toca rápida y levemente con esponja humedecida en un poco de cola y se seca inmediatamente.

(Continuará.)